Año I. Barcelona, 31 de Octubre de 1900. Núm. 24.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

EL FANATISMO

II

Puede decirse (sin temor de equivocarse) que los grandes crímenes que ha cometido en todas las épocas la humanidad, han sido inspirados por el fanatismo religioso; la diversidad de «dioses» ha sido la causa de que los hombres no hayan reconocido al Dios único, al Dios de las leyes eternas, al Dios de la justicia y la igualdad, al Dios impersonal, sin trono, sin gerarquías celestes, sin cielo cerrado por murallas de diamantes, guardando sus puertas los Genios de los gentiles ó los santos de Roma. El Dios único, sin hijos predilectos, sin misterios, sin grandes sacerdotes, sin intermediarios entre El y los hombres, no pueden concebirlo los fanáticos de las religiones; sólo la ciencia lo vislumbra allá léjos, ¡muy léjos! Pero también la ciencia es fanática, y, en su fanatismo, suele negar la existencia de Dios, porque su orgullo la ciega, y niega la Causa de cuanto existe, de cuanto alienta: lo único que hay aquí de ventajoso, es que el fanatismo de los sabios es menos perjudicial que el de los religiosos, porque un sabio no dice á su contrario en ideas: «cree ó muere», y un fanático religioso destruye ciudades, tala los campos, quema á fuego lento á millares de seres, descuartiza, apalea, empareda, inventa los tormentos más horrorosos para castigar á los herejes, y así como dijo una víctima de la Revolución francesa: «¡Oh libertad!... ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!», de igual manera yo digo: ¡Cuántos crímenes se han cometido en nombre de Dios! La intransigencia y la intolerancia religiosa rompe los sagrados lazos de la familia; ha habido padre tan cruel, que ha entregado sus hijas á las iras del Santo Oficio, y él mismo ha llevado la leña verde á la hoguera donde debían morir sus pobres hijas acusadas de heregía; millones de mujeres en la flor de su edad han pronunciado votos religiosos

obligadas por el mandato de sus padres, y clérigos y frailes han renunciado á la vida de familia por súplicas y lloros de su madre. Las religiones han sido siempre las crueles madrastas de la humanidad; los «dioses y los santos» han sembrado los campos de cadáveres, ¡qué contrasentido! ¡qué locura! ¡qué desvarío! ¡querer imponer una creencia á millones de seres, cuando no hay dos hombres que piensen lo mismo, aunque rezen el mismo credo! ¿qué será cuando el uno adore á Júpiter y el otro al Cristo crucificado?...

Decía San Agustín; ¡«Vanidad de vanidades, y todo es vanidad!» y yo digo: Ignorancia de ignorancias y todo es ignorancia! ¡locura de locuras, y todo es locura! queriendo sujetar lo que Dios hizo eternamente libre, ¡el pensamiento humano! Ya pueden triturar el cuerpo, ya pueden reducirlo á polvo y aventar sus cenizas, el alma que lo animaba vuela libre por las inmensidades de los cielos, y sigue adorando al «dios,» de sus sueños, al dios que le hicieron amar cuando empezó á sonreir en ésta ó en aquélla existencia.

¡Cuanto más lógico, cuanto más razonable, cuanto más humano sería la verdadera tolerancia religiosa, sin que el insulto, sin que la mofa, sin que la ira ni la venganza pudieran hacer uso de su malas artes! Cada ser adorando á su Dios, Dios apropiado á su inteligencia, á su sentimiento, á su modo de ver y apreciar las cosas; porque no es posible que un ciego aprecie el valor de los colores, ni un sordo el alcance de los sonidos, y ciego y sordo es todo aquel que no quiere salir de su templo, ni reconoce más santidad que la de su santo predilecto. Cuanto se haga para hacerle variar de opinión es completamente inútil, trabajo que he creido innecesario, porque lo que se necesita es que domine en el hombre la buena fé; que adore al Sol ó á un santo cualquiera haciendo el bien por el bien mismo, la creencia es lo de menos, el proceder del hombre es lo demás.

Ya debía la humanidad ser menos ignorante, porque el progreso hace sentir su hálito vivificador; déjese la cuestión de los «dioses», adórese á Dios amándose los unos á los otros y respetándose como es debido; déjese para las fieras las luchas crueles, que harto tiempo los hombres han rivalizado con ellas en ferocidad; vengan días, no de paz hipócrita, sino de franca y leal tolerancia, acabe el fanatismo religioso su reinado de sombras y suplicios, brille la luz de la única religión verdad: la protección mutua y el respeto recíproco. Nadie diga á otro: «mi Dios es más bueno que el tuyo», porqué no hay más que uno solo: ¡Dios dando vida y movimiento á los mundos que vogan en los mares del infinito!

AMALIA DOMINGO SOLER.

A UNA GOTA DE ROCÍO

Cual chispa de diamante suspendida
en el azul del cielo,
te ví brillar, ¡oh gota bendecida!
aquí en el suelo.
De la colora de una flor lozana,
caías temblorosa,
era de Abril la plácida mañana,
yo silenciosa
contemplé tus cambiantes de colores,
luz y destellos,
cual del alba los nítidos albores,
paisajes bellos.
De tu belleza absorta y embebida,
extática quedé,
me dejó tu pureza conmovida,
no sé por qué.
Me parecías mundo en miniatura,
á través de un cristal,
una chispa de celeste altura
que Dios manda al mortal.

MATILDE ALONSO.

¡VIVA LA ORACIÓN!

Realmente las conclusiones aprobadas con entusiasta unanimidad por la Sección Espiritista del Congreso Espiritualista celebrado en París, han llenado mi alma de indecible gozo.

La buena doctrina, la del buen sentido, la de la ciencia y del amor ha triunfado. Digo mal; no ha triunfado, porque no ha luchado, ya que, según se ve en el relato que de dicho Congreso hace el hermano Aguarod, en el n.° 21 de LUZ Y UNIÓN, no ha tenido impugnadores. Esto es soberanamente consolador.

Mas, la proposición que de un modo especial me ha colmado de alegría, ha sido la que presentaron nuestros delegados, referente á la *necesidad de la oración*.

Yo saludo, lleno de admiración y entusiasmo, á mis queridos hermanos Esteva y Aguarod, por la fina y oportuna labor que han realizado durante su estancia en la capital francesa.

Más diría aún, en su alabanza, pero, en cuestión de elogios hay que ser parco, para no despertar el orgullo, tan arraigado en la naturaleza humana, por más que conozco perfectamente á los referidos hermanos, y sé que no han dado, con facilidad, pávulo á tan perjudicial pasión.

Y ha llenado mis deseos y me ha regocijado dicha proposición, porque las otras ya habían sido proclamadas en los Congresos Espiritistas anteriores, en los cuales, que yo sepa, nunca fué la oración tema de estudio y controversia.

¿A que será debido, pues, que en los Congresos anteriores no se creyese necesario tratar de tan interesante asunto y en éste, no obstante, se ha discutido y se ha definido en una conclusión?

Débese, á mi entender, á que, en estos últimos años, se ha desarrollado en el seno de la familia espiritista una corriente errónea y mal sana. Ciertos elementos, *soi disans* intelectuales, han sostenido que la oración es una tontería y que es tiempo perdido el que en dicho acto se emplea. Se ha dicho más, (y parece increíble); se ha dicho que la oración era una blasfemia: ¡cómo ofusca el orgullo!

Se ha repetido que la oración consistía en el cumplimiento del deber y nada más. Como si en el deber no entrara la oración; como si la gimnasia espiritual no fuese tan racional y necesaria como la gimnasia corporal; como si el espíritu al igual que el cuerpo, no se tonificase con dicha gimnasia, tanto por la actividad que él despliega, cuanto por la asimilación de elementos fluídicos suaves y puros, recogidos en esas regiones superiores, donde se transporta en alas del deseo de mayor perfección, durante el éxtasis amoroso; ni más ni menos que el cuerpo se conforta por la actividad de los músculos y nervios, así como por la mayor asimilación de elementos cósmicos vivificadores.

¡Pobres hermanos los que no creen en la virtud y eficacia de la oración! A fuerza de querer ser sabios y filósofos, se ofusca la rectitud de su criterio y formulan multitud de sofismas, diciendo que Dios sabe lo que necesitamos y por su amor nos lo dará sin pedirlo; ó bien que el destino está escrito, siendo imposible variarlo y que, por lo tanto, hay que aguantarse con una frialdad musulmana, suceda lo que suceda, sin intentar modificarlo, ya que no está en nuestra mano torcer sus leyes, etc., etc.

Más lógica, señores filósofos. Más lógica y yo os aseguro que no hallareis contradicción alguna entre la eficacia de la oración y la sabiduría y el amor de Dios y las leyes del destino.

Porque en esas leyes del destino y en ese saber y amar divinos, entran como factores importantes, y hasta necesarios, nuestra actividad corporal y espiritual, y en todos los casos, y en todos los actos (oración inclusive) faltando las condiciones necesarias, el hecho, ó no se realiza, ó se realiza imperfectamente.

Desengáñense los detractores de la oración. De la misma manera que siendo racional y real el sentimiento religioso, no hay ninguna religión necesaria, la necesidad de orar es natural y real en el ser humano, mas no hay ninguna oración necesaria, precisa, canónica, como dicen los católicos. El sentimiento religioso durará eternamente; las religiones pasarán. La forma es lo de menos, el sentimiento, la actividad amorosa lo es todo.

Los que consideran inútil la oración, fundándose en que Dios en su amor y sabiduría, proveerá nuestras necesidades, se parecen á aquellos teólogos que, *in illo tempore*, se reunieron en Salamanca, si mal no recuerdo,

para decidir si procedía ó no la construcción de un canal de riego. Los cuales, después de mucho discutir y ahitos de teología, informaron que no debía hacerse el canal, toda vez que si Dios, tan bueno y tan sabio, hubiese querido que los terrenos que habían de regarse con el canal proyectado hubiesen sido de regadío, ya lo hubiera hecho, puesto que, para ello, le bastaba quererlo.

A Dios rogando y con el mazo dando, dice el antiguo proverbio. Eso mismo digo yo, pues en el progreso humano entran como principales elementos el mazo y el ruego.

Otro día, si tengo vagar, pienso ocuparme más por extenso en este importantísimo asunto. Hoy no hago más que dar expansión á la alegría que experimento, repitiendo mi entusiasta felicitación á los expertos representantes de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» en París.

M. SERROT.

MUSEO ESPIRITISTA
en el Congreso de París

Lo que principalmente hay que notar en este Museo es:

1.° Diez moldajes de cabezas de espíritus y dos de manos, enviadas por el profesor Chiaia, de Nápoles; moldajes obtenidos en varias sesiones con la Eusapia Palladino.

2.° Dos moldajes más de manos de espíritus, pertenecientes á M. Guillermo de Fontenay, que se obtuvieron en las experiencias con la misma médium realizadas en Monfort l'Amaury, en presencia de M. Camilo Flammarión.

3.° Dieciocho grandes dibujos ejecutados medianímicamente, con ó sin luz, por Fernando Desmolins, el conocido pintor.

4.° Una serie de dibujos, representando figuras que no tienen nada de común con lo que se vé de ordinario, pero de una delicadeza absoluta.

5.° Un álbum enviado por madame d'Esperance, la potente médium americana, que contiene un gran número de fotografías espiritas.

6.° Cierto número de fotografías representando hasta tres cabezas de espíritus reunidos, cuya identidad ha sido perfectamente establecida.

Podrían citarse también varios otros objetos, tales como álbums, fotografías, etc., de los cuales algunos van acompañados de certificados de origen y de autenticidad. Particularmente pueden verse los dibujos espiritas que se dignó prestar su autor M. Victoriano Sardou.

Tal resultó ser, en conjunto, el Museo espiritista del último Congreso.

LA LUZ

Spiritum clamantem: Abba Pater.
PAUL. GALAT. IV, 6.

I

Cual bajel que, perdida su derrota, vaga á merced de embravecido oleaje; cual ciervo herido que, esquivando la jauría, detiénese súbito, desorientado y jadeante, en mitad de la espesura, así yo, un día.

II

Vagaroso peregrino, las sombras de la noche habíanme sorprendido en medio de la selva solitaria. Y fatigado el cuerpo, conturbado el espíritu, busqué el reposo sobre la alfombra de amarillentas hojas que hollaban mis plantas para esperar, tras él, la luz de un nuevo día.

Difusa é intermitente fosforescencia de escasa luz estelar permitíame, empero, columbrar, allá en lo alto, ora el nubarrón siniestro preñado de amenazas, que cual monstruosa ave nocturna, surcaba, rápido, el espacio, ora las altas ramas del bosque secular que, columpiándose pesadamente, ya se aproximaban y entrelazaban como en fantástico abrazo de bienvenida, ya se separaban lenta y pausadamente, como tras lánguido y sentido adios; y, allá en los remotos confines donde los astros gravitan, el apenas perceptible titilar de las estrellas, tenaces, escrutadoras pupilas, que parecían atisbar mis acciones las más nimias, inquirir y sondear en mis más recónditos pensamientos.

El rumor del torrente no lejano y, á intérvalos, el silbido del viento entre la fronda, interrumpían, no más, el mutismo de la Naturaleza en aquella umbría intrincada y salvaje, y á la selvatiquez natural de aquella escena había substituído la imponente soledad, el negro fondo de una noche profunda.

III

¿Qué eléctrico extremecimiento de supersticioso terror sobrecogió mi ánimo de pronto? Imaginando, horrorizado, que aquellas pupilas, cuanto lejanas penetrantes, urgaban y leían realmente en lo más íntimo de mi conciencia, cerré con fuerza mis párpados, y cubriéndome el corazón con ambas manos, quedé frío é inmóvil sobre mi lecho de amarillentas hojas. ¿Pasé así mucho tiempo? ¿Velaba? ¿Dormía?

Solo sé que exaltada cada vez más mi fantasía, creí ya sorprendidas las miserias, los secretos de mi pobre corazón. Difundíalos con su luz la nueva aurora; susurrábanlos las hojas de la selva; repetíalos el torrente en su incesante murmurio; divulgábalos el viento por campos y ciudades, y el eco, en tanto, hacíalos repercutir de monte en monte y de valle en valle. El monte, el llano, el bosque y la pradera, cielo y tierra; el Universo todo, referíalos y comentábalos á su sabor para mengua y vergüenza de mi nombre, para tortura infinita de mi espíritu.

Y la tierra rehuyó el contacto de mi cuerpo, el aire rehusó penetrar en mis pulmones, débil y frío, el corazón negóse á proseguir sus rítmicos latidos.

¡El vacío en que mi alma se anegaba, irradiando desde lo más íntimo de mi ser, rodeábame y envolvíame como asfixiante atmósfera de la que en vano aspiraba á verme exento!

Anhelante y febril, clamé al cielo, frenético, por un rayo de luz que iluminase el dédalo sin términos en que mi espíritu erraba desalentado y ciego. Pero... ¡en vano! La cúpula celeste era no más que bóveda maciza de monótono gris; las, un tiempo, campiñas verdegueantes, vasto, desierto erial. ¡Ni una estrella en el cielo, ni una flor en la tierra!...

La mórbida excitación de mi cerebro había alcanzado el paroxismo extremo, rayano en la vesania. Mas, pugnando con un supremo esfuerzo por sustraerme á aquéllas, las solicitaciones del abismo: ¡Padre! ¡Padre! grité al fin, con grito de angustia incoercible que brotó de lo más recóndito de mi alma.

IV

Lenitivo dulcísimo, suave alentador consuelo inició al punto el apaciguamiento del febricitante ardor que me abrasaba.

La materia cedió al ímpetu violento de tan aguda crisis. Al deshecho huracán seguía la calma.

Y lentamente empezó á desfilar en el kaleidoscopo de mi imaginación abigarrado conjunto de recuerdos é impresiones de mi vida pasada: memorias plácidas de mi infancia feliz, remembranzas risueñas unas, sombrías otras, de los años de mi borrascosa juventud; alegrías y tristezas, reminiscencias de escenas familiares las más nimias; efímeros triunfos, desvanecidos ensueños de ventura; remordimientos, culpas, yerros, luchas, odios: ilusorio espejismo, en suma, de ese eterno combate por la luz que apellidamos vida; premonitorios engendros de la mente, quizá, que habían como animádose y personificádose para lanzarme al rostro en tal momento, unánime, concorde acusación. La luz alboreaba en mi cerebro.

Iracundos y amenazadores, aquellos fantasmas intangibles mirábanme de hito en hito, y me recriminaban, inexorables, exigiéndome estrecha cuenta de mi culpable pasado, de mis acciones y de mis pensamientos, mientras que yo, confuso y aterrado, osaba apenas murmurar una plegaria.

Y, al instante, como movidos por mágico resorte, desvaneciéronse todos en el éter.

Radiante de esplendor y de belleza surgía ante mis ojos, magestuosa visión deslumbradora: imagen adorada de un ser eterno en mis recuerdos, rutilante estrella que brilló una mañana en el horizonte de mi vida, para extinguirse súbita, sumiendo mi existencia en la melancólica penumbra de perdurable añoranza.

—¡Gracia! ¡Piedad!—murmuré trémulo, extático ante aquel nuncio de lo alto en cuya faz angélica se trasparentaba un sentimiento de la más tierna y profunda conmiseración.

—¡Trabaja! ¡Lucha! ¡Ora y... espera!—dijo aquel ser. Y se esfumó en la altura.

Entonces desperté. Había visto la luz.

José E. Corp.

PENSAMIENTOS

Una crítica injusta es un elogio indirecto.

El verdadero valor consiste en saber sufrir.

El porvenir del niño es obra de su madre.

DON VÍCTOR OZCARIZ

Aquellos de nuestros lectores que leen la prensa política, sin duda se habrán enterado del atropello sufrido por nuestro ilustrado correligionario y colaborador de esta Revista D. Víctor Ozcariz, que, bajo pretextos especiosos, le ha sido suspendido el haber que percibía como catedrático jubilado, dejándole, con tal arbitrariedad, sin medios de subsistencia. Medida esta que no tenemos conocimiento se haya adoptado contra ninguno de los catedráticos reaccionarios que se encuentran en el mismo caso que el Sr. Ozcariz.

A tener que ser oídos, antes hubiéramos levantado nuestra voz en señal de protesta por la injusticia cometida con el sabio profesor que ha sostenido siempre á gran altura su dignidad profesional y sus convicciones filosóficas, políticas y religiosas; pero nuestra voz no es oida todaavía donde se fraguan estas iniquidades y no nos gusta predicar en desierto. Hoy, sin embargo, salimos de nuestro mutismo, no para hacernos oir de los poderes del Estado, á los cuales no llegan nuestros ecos, sino para excitar á la prensa liberal, y sobre todo á la de gran circulación, á que remueva este asunto, que parece ha olvidado ya, hasta que se haga justicia al catedrático lesionado en sus derechos adquiridos.

Plácenos consignar que uno de los pocos diarios que no deja de pecho el asunto del Sr. Ozcariz, es *El Graduador*, de Alicante, y aunque la forma que emplea este periodico no es la que nosotros adoptamos en cuestiones de esta naturaleza, creemos que le debemos distinguir honrando nuestras columnas con lo que, á propósito del atropello del señor Ozcariz, dice en su número del 17 de este mes.

Dice así:

Derechos adquiridos

«Suceden en este pais nuestro cosas á cual más rara y prodigiosa, que por demás acreditan que en los altos centros ministeriales se resuelve todo á gusto del que manda, sin plan ni concierto.

»En Instrución Pública, departamento indudablemente el de más importancia de la nación, puesto que tiene á su cargo el fomento de la enseñanza en sus distintos ramos y bajo sus diferentes formas, un ministro de entrada, el Sr. García Alix, lo reforma y reorganiza todo y no deja de la mano ni por una sola semana á los cajistas de la *Gaceta*.

»No negaremos al Sr. García Alix ilustración suficiente para hacer todo lo que hace. Le negamos, eso sí, competencia y autoridad, lo que realmente no cae en demérito de su persona, sino de los que ponen en sus manos asuntos de tanta importancia.

»Ese es el error de nuestros gobernantes. Consideraron por mucho tiempo ministerio de entrada al suprimido de Ultramar y allá fueron los Castellanos, los Tejada de Valdosera, los Fabié y tantos otros. Resultado de tanta indiferencia y de tanto desvío: el alzamiento y pérdida de nuestras antiguas colonias.

»Por algo decimos todo esto. Serán bien pocos aquellos de nuestros lectores que no conozcan, al menos por sus escritos, al ilustradísimo publicista y catedrático, D. Víctor Ozcariz.

»Hombre llegado á la senectud de su vida, siendo ésta modelo de virtudes y trabajos, cobraba una jubilación de tres mil quinientas pesetas desde hace diez años. Desde Agosto de 1888 figuraba como abscrito al Instituto de Avila en calidad de jubilado con sustituto.

»Indudable que ésta era una situación definitiva, pues había derechos adquiridos y el tiempo de la prescripción legal que los legitima.

»Además, la jubilación del Sr. Ozcariz fué confirmada por el Tribunal de lo Contencioso del Consejo de Estado y la amparaba el reglamento de 15 de Enero de 1870.

»Sin embargo de ser todo esto tan concluyente, por disposición reciente del negociado respectivo del Ministerio de Instrucción pública, el Sr. Ozcariz no ha cobrado sus haberes desde Julio del año actual y se le está formando expediente para *aclarar* su situación definitiva.

»¿Es esto justo? ¿Puede ser el profesor jubilado, clasificado por segunda vez, sin dar á la ley efectos retroactivos? ¿Puede suspenderse el percibo de sus haberes á un jubilado, no mediando causa ó delito grave?

»Preguntas son éstas á contestar por letrados, que forzosamente han de hacerlo por razón de competencia mejor que nosotros.

»Pero lícito es á *El Graduador* lamentar mucho que á hombres de las condiciones de talento y conducta ejemplarísimas del Sr. Ozcariz, á la edad de sesenta y nueve años, tenga que experimentar tales contrariedades.

»Más consuélese pensando que no le sucedan cosas más extraordinarias, y esto que no pasa de ser una vulgaridad, tiene aplicación en este pais nuestro tan desdichado, donde los gobiernos hacen lo que quieren, sin pararse en detalles.»

Arrecíe nuestro simpático colega en su campaña á favor del Sr. Ozcariz, que es trabajar por la justicia, por el derecho, por la libertad, y no le faltará el apoyo y aplauso de todo el elemento avanzado, de cuantas personas aman lo bueno y lo justo.

Y el Sr. Ozcariz ya sabe que tomamos parte en sus penas y estamos á su disposición.

PROGRESAR POR EL TRABAJO [1]

El espíritu humano progresa: esta es la ley.

Parecido á un edificio gigante en el que cada generación añade un piso más, se levanta gradualmente, ascendiendo sin cesar.

Y si el horizonte que abraza nuestra vista es más extenso hoy que ayer, débese á que lo dominamos desde la altura alcanzada por el trabajo de nuestros antecesores.

Cada obrero al detenerse en el peldaño de la escalera infinita, formada por él, mira con envidia á los que prosiguen la ascensión.

Estos son los jóvenes, los de hoy, los nuevamente llegados, que dicen: «Nosotros, que no tenemos pasado, pero que nuestros ojos se llenan de visiones del porvenir, en él proseguiremos la obra y trabajaremos á nuestra vez.»

Hemos comprendido rápidamente nuestra misión y nos damos cuenta de las nuevas ideas y de lo que se expresa de nosotros.

Nos debemos á nosotros mismos y debemos para los demás desbrozar y labrar sin descanso el campo que hemos recibido; patrimonio del cual somos solamente administradores responsables.

Gabriel Delanne nos dice: «que es una obra de renovación social que se impone á cada uno de nosotros, como un deber y que cada espiritista debe ser apostol de la nueva Ciencia.»

Es menester que sintamos la necesidad de sembrar estas verdades consoladoras que nos proporcionan la dicha y que pueden sacar de la duda, de la desesperación á infelices que son hermanos nuestros.

La Caridad nos impone el deber de demostrar á los escépticos que hombres de gran mérito han comprobado la autenticidad de las experiencias espiritistas.

Pues trabajemos, y si queremos realmente y con eficacia contribuir á la obra grandiosa del Espiritismo, empecemos por hacernos cargo enriqueciéndonos con la obra de nuestros mayores y cultivemos y preparemos nuestras fuerzas.

Y cuando nuestras facultades intelectuales y morales habrán alcanzado el debido desarrollo, cuando por el estudio y la meditación habremos obtenido la autoridad necesaria, entonces podremos levantar el estandarte de nuestra doctrina y ayudar al progreso del espíritu humano.

Concluyo, queridos hermanos, diciendo á todos: trabajemos, trabajemos en la propaganda del Espiritismo, sin temores, con vigor, apoyando nosotros con todas nuestras energías, todo nuestro cariño, á estos hermanos nuestros, tan nobles y tan grandes en abnegación que nos dirigen; y un día, en el más allá, ellos y nosotros recogeremos con abundancia el fruto dé nuestra siembra.

MARIE MIGNOT.

(1) Leído por su autora en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. (Velada del sábado 25 Septiembre de 1900.)

DIOS

¿Cómo se forma el concepto de la existencia de Dios? Es hipótesis, evidencia ó certeza?

Estudio filosófico y original de

D. VICTOR OZCARIZ Y LASAGA

abogado y catedrático

(Conclusión)

Condillac fué el representante de la Escuela Sensualista francesa. El carácter de la Escuela Escocesa y especialmente de Reid y Dugalá Stewat, es la observación exterior. En Alemania, decía Kant, que cuando afirmamos que todos los radios del circulo son iguales, esto no es efecto de la experiencia, porque á ello precede una idea de necesidad. La virtud necesita un objeto, que es Dios. Filte afirmaba que la creencia en Dios es el fundamento de la actividad del yo. Schelling estableció la idea de que en Dios son idénticos el sujeto y el objeto. En el orden ideal, el ser absoluto se manifiesta en la ciencia bajo el aspecto de verdad: en el de la Religión, bajo el de bondad y en el Arte, bajo el de belleza. Segun Krause el desarrollo de la inteligencia principia por los objetos corpóreos y termina en la idea de Dios, el cual es el principio de toda la vida, la síntesis de toda existencia y el norte á donde caminan todas las criaturas racionales.

Por està ligera reseña de la Historia de la Filosofía, se vé que la totalidad de los filósofos están conformes en la existencia de la causa primera, aunque difieren en el modo de calificarla. ¿Y sobre qué objeto, por material que sea, no han existido diversas opiniones? Esta diferencia ha existido hasta en el cálculo infinitisimal. Examinad las ciencias de observación exterior, la Medicina, la Física, la Economía política, leed su historia y vereis que han estado plagadas de

errores. Si la idea de Dios fuese una hipótesis, nuestra propia existencia sería una hipótesis; aunque á Dios no se le puede poner dentro de una retorta para experimentarlo, como ligeramente dicen algunos, no obstante, Dios palpita en nuestro corazón y es la médula de nuestra razón. Cuando yo niego que respiro, sigo respirando, pues no podría hablar sin respirar. El que niega á Dios, prueba, sin embargo, que Dios existe, pues no podría negar si no hubiese Dios; porque tal hombre no existiría. Sin Dios, ¿qué objeto tendría la inmortalidad del alma?

¿Para qué entonces justicia ni virtud? ¿Para qué la humanidad? ¿Para qué el Universo? Pero como nada existe sin Dios son inútiles estas preguntas. S. Atanasio decía que la Trinidad es un simil de los conceptos que se atribuyen á Dios, el cual está sobre todo, al través de todo y en todo. Sobre todo, en el Padre como origen y fuente; al través de todo, por la palabra, el verbo, y en todo, por el Espíritu Santo. Esta Trinidad representa, segun Tiberghien, la trascendencia, la inminencia y la relación de esencia. ¿Y cómo hablar digna y cumplidamente á Dios? Estos estudios en los cuales triunfa la evidencia de la razón y que á veces es ausiliada por la revelación divina, constante en la historia de la humanidad, están amenizados, al mismo tiempo, por el eterno cántico de la Naturaleza. Los cielos cantan la gloria de Dios, y el Firmamento es testigo de sus obras. *Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manum ejus anuntiat firmamentum.* S. Gregorio decía: "*Balbutiendo ut possumus, excelsa Dei resonamus.*" «Hablamos balbucientes como nos es posible, de las excelsas obras de Dios.» El filósofo encuentra á Dios en la conciencia, el naturalista lo admira en el prodigioso organismo de los seres, y el poeta Melendez canta;

La humilde yerbecilla
Que huello, el monte que de eterna nieve
Cubierto se levanta
Y esconde en el abismo su honda planta;
El aura que en las hojas
Con leve pluma susurrante juega;
Y el sol que en la alta cima
Del cielo ardiente el Universo anima,
Me claman que en la llama
Brillas del sol, que sobre el raudo viento
Con ala voladora
Cruzas del Occidente hasta la aurora.

Concluyo diciendo con el poeta Zorrilla al considerar la Magestad de Dios:

¿Quién ante tí parece? ¿Quién es en tu presencia?
Mas que una arista seca que el aire va á romper?
Tus ojos son el día; tu soplo la existencia
Tu alfombra el firmamento; la eternidad tu ser.

Sección Bibliográfica

Cosmogonía.—Origen y fin de los mundos, por Richard.—Precio: 2 pesetas.—Biblioteca de *La Irradiación.*—Prim, 10, hotel, Colonia de D.ª Carlota, Madrid.

Esta obra, de la cual se agotaron en Francia en muy poco tiempo tres ediciones, es apropósito para ilustrar á las clases populares, por las frecuentes é ingeniosas comparaciones vulgares de que se vale el autor para hacer comprender á todo el mundo las leyes cosmogónicas, sin necesidad de estudios previos que suelen exigir las exposiciones científicas. Citaremos únicamente como muestra, el empleado para representar nuestro sistema solar con granos de trigo: «Tomemos 14 decálitros de trigo—dice el autor—ó sea 1.400.000 granos, y amontonémoslos en un rincón, de modo que resulte el conjunto de forma esférica ó redondeada para aproximarse más á la realidad. Supongamos que ese volumen de granos de trigo representa el Sol, el de Mercurio estará representado por la décima parte de un grano, Venus por un poco menos de un grano, la Tierra por uno entero, Marte por 1|17, Júpiter por 1|400, Saturno por 734, Urano por 82, Neptuno por 110 y la Luna por 1|50. Para fijar la distancia de esos astros, en la relación de sus representaciones, sería preciso colocar á Mercurio á 29 metros del montón de trigo ó Sol, Venus á 54, la Tierra á 75, Marte á 112, Júpiter á 390, Saturno á 712, Urano á 1.422 y Neptuno á 2.250, teniendo presente que para caber los 14 decálitros de trigo en una esfera es necesario que ésta tenga de diámetro 65 centímetros.»

Los 34 capítulos de la *Cosmogonía* de Richard son á cual más interesantes, ocupándose en ellos de la formación de los átomos, moléculas, cuerpos, nebulosas, soles, cometas, planetas y satélites, del tiempo que tardará nuestro Sol en extinguirse, de cómo morirá la Tierra y de otras muchas interesantes cuestiones que sentimos no contar con espacio para enumerarlas.

Recomendamos á nuestros lectores la suscripción á la Revista Biblioteca de *La Irradiación*, que sólo cuesta seis pesetas al año y publica semanalmente 32 páginas encuadernables de obras de mérito é instructivas.

Las obras publicadas desde Enero son *La Quiromancia*, *El Amante Liberal*, *Los Eclipses*, *Secretos de la Naturaleza*, *Descubrimiento del Río Marañón*, y tiene en publicación *La Insurrección por dentro*, *Los Boers*, *Química Popular* y *El Mundo antes de la Creación*, esta última del popular astrónomo Camilo Flammarión, obra de la que se han vendido 40.000 ejemplares en Francia.

Tip. de J Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)